

ÚLTIMAS NOVEDADES EN EL ABORDAJE DE LAS ALTAS CAPACIDADES INTELECTUALES EN LAS ESCUELAS

Leopold Carreras Truñó

Psicólogo

Delegado en España del WCGTC (World Council for Gifted and Talented Children-Consejo Mundial del Niño Bien Dotado y Talentoso)

Vocal de la Junta de la Sección Educativa del COPC (Col·legi Oficial de Psicòlegs de Catalunya)

En este capítulo hablaremos sobre una de las opciones de intervención curricular que más miedo da a maestros y padres: la aceleración. El punto de partida lo encontramos en el Informe Templeton, un metaanálisis de los estudios hechos *en todo el mundo* desde hace más de cincuenta años sobre los resultados de practicar aceleraciones en niños con altas capacidades intelectuales. Este estudio se hizo desde la Universidad de Iowa (EE.UU.); los resultados se publicaron el año 2004 y se difundieron mundialmente el verano del 2006 en el marco del congreso mundial del WCGTC.

Ya en el año 1989, el profesor James H. Borland, de la Universidad de Columbia, decía que «la aceleración es uno de los fenómenos más curiosos en el campo de la educación. No puedo pensar en ningún otro en el cual haya tal abismo entre lo que la investigación ha demostrado y lo que la mayoría de los educadores creen. La investigación en aceleración es tan uniformemente positiva, los beneficios de una aceleración apropiada son tan inequívocos, que es difícil ver cómo se podría oponer un educador».

Y, ciertamente, tenía razón, pues prácticamente todos los datos que se han extraído de los centenares de estudios, ensayos clínicos, etc., hechos sobre este tema, dan como resultado lo mismo: que cuando a los estudiantes con altas capacidades intelectuales (sobre todo, talentos académicos y superdotados) se les da la oportunidad de estar con sus pares intelectuales, trabajar su potencial y comprometerse para conseguir la excelencia, tienden a tener una perspectiva más positiva sobre la escolarización, mantienen el interés por aprender, se desarrollan mejor social y emocionalmente, y mantienen un autoconcepto (autoimagen) sano.

Y vale la pena fijarse bien en esta última frase, pues desmonta claramente el mito de que un niño acelerado, es decir, en un curso o más superior a lo que le corresponde por edad, puede tener problemas de adaptación social o emocional, que es lo que más se aduce con el fin de no practicar esta forma de intervención escolar.

También expondremos los tipos de aceleraciones que se pueden hacer (de hecho, existen 18 maneras diferentes si tenemos presente la filosofía de la Universidad de Iowa...), lo que en la práctica podemos hacer en Cataluña y, por último, cómo se pueden combinar las aceleraciones con las actividades de enriquecimiento (planes individualizados), como las adaptaciones curriculares, las ampliaciones curriculares, etc.

Debemos tener bien claro que:

- El dominio de una asignatura tiene que ser el criterio (no la edad).
- La estimulación intelectual es esencial para los alumnos superdotados.

- Es una cuestión de equidad educativa: todos los estudiantes tienen el derecho de aprender a su propio ritmo. Todos los niños merecen la oportunidad de alimentar y desarrollar sus talentos.
- La equidad educativa significa hacer esfuerzos correctivos para algunos estudiantes con problemas de aprendizaje y acelerar a algunos estudiantes académicamente capaces.
- La falta de desafío académico o intelectual conduce a la desmotivación.
- Los niños que ingresan en la escuela con ansias por saber se pueden volver aburridos, inquietos y desmotivados cuando se les da repetidamente trabajo por debajo de su nivel y se les dice que no pueden trabajar a su nivel ni a su ritmo.
- Cuando a estos estudiantes no se les dan oportunidades de alimentar y desarrollar sus talentos, pueden presentar problemas de conducta o, paradójicamente, de rendir muy por debajo de sus posibilidades en el aula.
- Los estudiantes que no aprenden cómo afrontar el desafío académico no aprenden cómo superar desafíos para conseguir la excelencia.
- En nuestras escuelas, las necesidades intelectuales de los niños bien dotados no se están satisfaciendo.
- La aceleración es una intervención exitosa y barata: los estudiantes acelerados tienen éxito tanto en los dominios académicos como en los socio-emocionales.
- Ayuda a crear un mejor emparejamiento entre un estudiante y el nivel y ritmo de educación.
- La aceleración no significa empujar a un niño. *No significa forzar* a un niño a aprender material adelantado o frecuentar niños mayores antes de que él o ella esté preparado/a. La aceleración es una estrategia que respeta diferencias individuales y admite el hecho de que algunas de estas diferencias necesitan de flexibilidad educativa.

Antes de continuar, creo que es necesario comentar algo que para los que nos dedicamos a este tema es bastante evidente: para hacer una aceleración en un niño/a con altas capacidades, primero tendremos que hacer un buen psicodiagnóstico y ver, sobre todo, con qué tipo de altas capacidades nos encontramos, pues los que mejor se aprovechan de una aceleración son los talentos académicos y los superdotados. Para los otros casos (talentos simples, por ejemplo) existen otros tipos de intervención escolar. Y también tendremos que comprobar que no exista ningún tipo de trastorno asociado, como depresión o ansiedad, pues, en este caso, primero tendremos que tratar el problema (mediante una psicoterapia) y una vez empiece a dar sus frutos, entonces podremos empezar a pensar en qué tipo de intervención escolar haremos con este alumno/a.

Ventajas y desventajas de la aceleración

La investigación en torno a la aceleración no se ha difundido ampliamente a la comunidad educativa o al público.

Uno de los principales problemas es que la mayoría de las facultades universitarias no enseñan sobre la superdotación o la aceleración a los futuros profesores, psicólogos escolares, pedagogos o administradores. Las razones de que esto suceda son complejas, pero provienen en parte de filosofías que interpretan adaptaciones de currículum/planes de estudio para estudiantes bien dotados como un anatema contra los ideales

democráticos de educación, en el cual la equidad educativa significa igualdad educativa, es decir, todos igual.

Por lo tanto, muchos administradores escolares, profesores, padres y otros son inconscientes de los beneficios de la aceleración, y los mitos abundan. Las preocupaciones sobre el desarrollo social y emocional de los niños dotados a menudo invalidan las necesidades intelectuales de estos niños. Sin embargo, los niños bien dotados tienden a ser social y emocionalmente más maduros que sus cónyuges de edad. Para muchos estudiantes brillantes, la aceleración proporciona una mejor madurez personal al encajar mejor con los nuevos compañeros de clase. Un sistema escolar en el cual los estudiantes son rígidamente ubicados por edad limita las aspiraciones intelectuales de los estudiantes dotados.

Algunas opiniones poco informadas aducen que como la maduración del niño social y emocional no está acorde con su nivel intelectual (lo que conocemos como disincronía), la aceleración puede plantear problemas de relación social o afectiva con los otros niños de la clase. Pues bien, no existen datos fiables ni estudios metodológicos correctos que demuestren este hecho. Lo que posiblemente esté pasando es que, al estar rodeado de compañeros más inmaduros que él, con el fin de no sentirse diferentes (aspecto éste que influye muchísimo, y sobre todo a las niñas), bajan de manera inconsciente su nivel tanto intelectual como emocional. ¡Pero lo que sí sabemos a ciencia cierta es que cuando aceleramos a un niño/a, su madurez emocional y social mejora y se desarrolla de una manera que parece increíble!

En todo caso, y aunque fuera cierto que tuviera problemas de relación, la actitud de los padres y de los profesores, así como la de un especialista en estos niños/as si hace falta –restando importancia al propio hecho de la aceleración, presentándola como una cosa divertida y estimulante que permite conocer nuevos amigos y preparando al niño a afrontarlo–, puede minimizar estos problemas.

Aunque existiera el riesgo de inadaptación social (que según diversos estudios, es solamente de menos del 15% de los acelerados), ésta sería transitoria, y es evidente que las ventajas de la aceleración superan con mucho sus potenciales inconvenientes, especialmente si la única alternativa es ignorar la superdotación del niño.

Lo que nos encontramos en los diversos estudios realizados con niños/as que han sido acelerados es que, en los pocos casos en que se ha dado algún tipo de rechazo, estos chicos, así y todo, preferían mucho más estar en una clase donde recibían los retos intelectuales/educativos que necesitaban antes que permanecer ubicados en un aula donde se estaban aburriendo constantemente y desmotivando.

Es más, la observación de las relaciones sociales entre sus nuevos compañeros, mayores que él, ayuda también a la aceleración de su maduración social y emocional. En el peor de los casos, para eso estamos nosotros –como especialistas con estos niños– que los podemos ayudar con el reto de prepararlos psicológicamente, con el fin de ayudarlos a madurar en todos los ámbitos (habilidades sociales, problemas emocionales, etc.).

Como la mayoría de escuelas no tienen políticas para facilitar la aceleración, el proceso puede ser desconocido. Sin una política o precedentes, algunos administradores (directores de escuela, etc.) están poco dispuestos a probar la aceleración. El cambio

puede ser intimidatorio para ellos. Es decir, puede haber obstáculos de opinión sencillamente burocráticos y personales sobre la aceleración.

Los maestros de la escuela maternal y los profesores de preescolar no han aprendido nada sobre altas capacidades en su plan de formación de Educación Infantil. Los educadores que no reconocen las necesidades de estos alumnos dotados a menudo pasan por alto niños que se beneficiarían de una entrada precoz en Educación Infantil o en 1º de Primaria.

Los padres de niños dotados a menudo tampoco tienen ninguna información sobre cómo ayudar a sus niños o cómo defender sus derechos. Hay un fallo al entender la gama de diferencias individuales en la consecución de los diferentes cursos porque nuestro sistema de enseñanza está diseñado para satisfacer las necesidades del estudiante medio. Pero la investigación muestra una gran variabilidad en la consecución de los estudios. La excelencia académica no se valora tanto como otras formas de excelencia, como, por ejemplo, en el atletismo o en la música.

De la misma manera que a un estudiante que tiene problemas de aprendizaje le puede hacer daño la falta de acceso a un programa de reeducación o no ir a clases de refuerzo, a un estudiante que va sobrado de conocimientos le puede doler la falta de acceso a un currículum/plan de estudios apropiado.

Acelerar un niño no supone grandes problemas, ya que al haber sido educado de una manera correcta tiene un nivel que realmente es más acorde con el de niños mayores que con los de su propia edad. El problema está con los niños talentosos, en los cuales su nivel es mucho más alto en un área que en las otras, por lo cual, si avanza de curso, puede no dar el nivel en algunas asignaturas. En los superdotados –aunque potencialmente destacan en todas las áreas– también puede darse el caso de que en algunas asignaturas deslumbren más que en otras. No obstante, en realidad no es ningún problema si se hacen las cosas de forma correcta. Hay maneras de compensar este riesgo; una de ellas sería la postura que consiste en preparar al niño a alcanzar el nivel necesario en las asignaturas que menos le interesan o destaca (enriquecimiento o planes individuales [conocidos en la actualidad como PI, que en realidad es lo que antes se conocía como ACI]). El objetivo es reforzar la dedicación del niño en las áreas que es menos brillante. Debemos tener en cuenta que es normal que un superdotado tenga más facilidad para unas asignaturas que para otras y que en algunas ocasiones sus resultados académicos sean dispares.

Las ventajas de la aceleración son evidentes: mantiene el estímulo académico del niño, evita que se sienta constantemente superior a sus compañeros –ya que están agrupados por nivel, y no por edad– y le enseña a superar las frustraciones. De otra manera, no aprenden técnicas de estudio (pues con escuchar al profesor/a tienen suficiente), y la omnipotencia se instala en su personalidad, ya que constantemente están recibiendo el *feedback*, una retroalimentación, de que es cierto que son mejores y saben más que sus compañeros...

Además, no es una opción especialmente cara, ya que el curso superior existe de todos modos, independientemente de que el niño asista a él o no. Pasarle a este curso sólo supone el esfuerzo de detectar y valorar su caso. Esta detección y valoración se realiza sobre todo de manera privada en la actualidad, pero lo que realmente sería idóneo es que

se hiciera desde la propia escuela. Pero aquí ya nos encontramos con el problema de siempre: que los profesionales de la educación no están lo suficientemente preparados para poder llevar a cabo esta identificación. No obstante, la culpa no es de ellos, sino que el problema ya viene de más lejos, especialmente del gobierno y los planes de estudio de las facultades.

Los autores Terman y Ogen concluían, ya en los años cincuenta, que la aceleración beneficiaba a los alumnos superdotados, ya que ¡no solamente asimilaban mejor que sus compañeros, sino que no mostraban ninguna perturbación de adaptación social!

De esta manera, podemos citar unas cuantas ventajas de la aceleración:

- La aceleración ayuda a equiparar el nivel, la complejidad y el ritmo del currículum/plan de estudios con la disponibilidad y motivación del estudiante.
- No sólo los resultados académicos son más positivos para los estudiantes acelerados, también su ajuste social y autoestima mejoran.
- Favorece la adaptación e impide las dificultades debidas a la inmadurez social de los de su edad.
- Aprenden a enfrentarse a responsabilidades propias de adultos y a superar las frustraciones.
- Mantiene el estímulo académico del niño.
- No es cara.

¿Qué entendemos por aceleración?

Acelerar generalmente se entiende como pasar al curso superior al niño con altas capacidades. Pero hay otras formas de acelerar, como aceptar al niño antes de la edad establecida para su ingreso en el colegio, o ingresarlo directamente en el curso correspondiente al nivel con que el niño llega al colegio, y no en el de su edad.

La lógica subyacente es que el curso en el cual un niño se encuentra se tiene que definir según su nivel de conocimientos y aptitudes, y no sólo por su estricta edad cronológica. Por ejemplo, es insensato y contraproducente que un niño bien dotado, que sabe leer con cierta facilidad antes de los cuatro años, ingrese y permanezca en los seis en una clase el objetivo esencial de la cual es aprender a leer y adquirir conocimientos que ya posee.

Si seguimos el modelo de la Universidad de Iowa, veremos que hay 18 formas de aceleración identificadas. Estas 18 formas pertenecen a una de dos amplias categorías:

- *Aceleración basada en el sujeto*: los estudiantes permanecen con sus pares de misma edad y/o nivel (Southern & Jones, 2004).
- *Aceleración basada en el curso* («saltos de curso»): los estudiantes no permanecen con compañeros de la misma edad. Es apropiado para los estudiantes con más alto nivel, sobre todo superdotados y talentos académicos (Salmonetes, 2004).

La aceleración basada en el sujeto proporciona al estudiante contenidos, habilidades y

conocimientos avanzados antes de lo que le corresponde por edad o curso. Incluye entre otros:

- Aceleración en una única asignatura.
- Currículum/Plan de estudios compactado. Este método, desarrollado por Renzulli, permite saltar las materias/asignaturas que los estudiantes ya dominan.
- Enseñanza a distancia.
- Cursos d'AP (*Advanced Placement*). El alumno cursa un programa acelerado y al término es examinado de manera exhaustiva de las materias estudiadas y, si lo supera, avanzará de curso.

En cuanto a la aceleración basada en el curso, ésta acorta el número de años que un estudiante permanece en el típico sistema escolar de 12 cursos. Incluye entre otros:

- Entrada antes de hora a Educación Infantil o 1 de Primaria.
- Adelantamiento de curso («salto de curso »).
- Aulas multicursos, en las que dentro de una misma clase se enseña a diferentes niveles.
- Curso telescópico (2 años en 1).
- Entrada antes de hora a la Universidad.

Aceleración y enriquecimiento

Enriquecimiento no es lo mismo que aceleración. Puede haber interacción entre aceleración y enriquecimiento. Cuando se habla de enriquecimiento de los contenidos no nos referimos a la inclusión de contenidos de cursos superiores porque entonces estaríamos hablando de aceleración. Nos estamos refiriendo a mejorar los objetivos curriculares, a mejorar la motivación en el aula, a ayudar a desarrollar la creatividad y a conectar todo esto con la realidad de los alumnos. Nos referimos también a desarrollar un currículum más cualitativo que cuantitativo, donde se trabaje más el razonamiento, la comprensión, las aptitudes intelectuales en general y, sobre todo, que se tenga más en cuenta el proceso que el resultado.

Algunos de los rasgos básicos de un programa de enriquecimiento son:

- Añadir profundidad al currículum/plan de estudios regular.
- Los programas de enriquecimiento no se esfuerzan necesariamente en mover a un estudiante a través del plan de estudios más deprisa.
- Si el enriquecimiento no incluye un ritmo más rápido y un nivel más alto de trabajo, no es tan eficaz.
- Incluso un currículum diferenciado, que produce beneficios académicos, no consigue los mismos resultados que la aceleración (en los superdotados y talentos académicos, se entiende).

De hecho, si nos fijamos en lo que nos dicen Castelló y Martínez (1997), así como Valera (2006), existen cuatro tipos de enriquecimiento:

- Ampliaciones curriculares.
- Adaptaciones curriculares.

- Entrenamiento metacognitivo.
- Enriquecimiento aleatorio.

Ampliaciones curriculares

No se trata de añadir simplemente más contenidos, sino de ampliar la estructura de temas y contenidos con más información sobre éstos. Se pueden presentar mediante metodologías de base amplia, es decir, partiendo de un objetivo central, añadir objetivos adicionales que traten sobre el mismo contenido, aunque de forma más profunda. Aprovecharemos así que los niños superdotados tienen una elevada capacidad de observar relaciones no comunes, de hacer múltiples conexiones, tienen también una gran habilidad para relacionar ideas a niveles sofisticados, de hacer asociaciones entre diversos temas y de encontrar soluciones múltiples.

Esta forma de trabajar el currículum es muy apropiada no sólo para niños superdotados, sino para toda la clase, pero se tendrá en cuenta que los resultados esperados tienen que estar programados a diferentes niveles, ya que cada alumno llegará a ellos según sus capacidades. Como es evidente, la evaluación también se programará de forma diferente, no será una evaluación global, y cada alumno tendrá que llegar a los objetivos básicos, pero al mismo tiempo podrá alcanzar otros según sus propias capacidades.

Adaptaciones curriculares

En este caso se trata de conectar los contenidos con otras asignaturas diferentes, es decir, establecer conexiones con otras materias, áreas, etc. Cuantas más relaciones se hagan con otras materias, más enriquecedor y motivador será para los alumnos superdotados. Los objetivos y contenidos transversales permiten desarrollar la adaptación sin modificar casi el currículum.

Tanto los niños superdotados como los talentosos se pueden beneficiar de las adaptaciones y de las ampliaciones y, lo que es todavía mejor, esta forma de enriquecimiento del currículum se puede aplicar a toda la clase. En cuanto a los profesores, el cambio es importante, pero no por eso tiene que ser una carga más de trabajo, sino que, sencillamente, tendrán que organizar sus clases de forma diferente.

Entrenamiento metacognitivo

Sirve para enseñar a los alumnos a utilizar sus recursos cognitivos y conductuales. Se trata de pensar sobre los propios recursos y su utilización para llegar a un desarrollo intelectual óptimo. Por lo tanto, al hacer consciente a la persona de su proceso de aprendizaje y de la influencia que tiene en su inteligencia general (cognitiva y emocional), ésta puede desarrollar estrategias que lo llevan a razonar, a transferir, a ser creativo, crítico, a saber tomar decisiones, a profundizar en su proceso de aprendizaje, a ser consciente de sí mismo y de los cambios que experimenta, a ser empático, a juzgar, etc.; en definitiva, a «dirigir el propio comportamiento» (Marina, 2000).

Estas estrategias tienen un proceso circular de ida y vuelta (*trenage*, como dice Riart, 2002); se pueden utilizar en todos los alumnos y tienen efectos positivos para el desarrollo de la inteligencia y de las aptitudes, y ayuda a utilizar otros procesos cognitivos que a veces no utilizan los alumnos. Tiene de diferente con las otras intervenciones que se introducen contenidos extracurriculares. Los talentos simples son los que más se benefician con su utilización, ya que tanto los talentos académicos como los superdotados, en general, ya desarrollan de forma autónoma los recursos metacognitivos. De todos modos, este recurso beneficia a todos los alumnos y supone más un complemento que una verdadera acción curricular.

Enriquecimiento aleatorio

Consiste en planificar temas y actividades que incluyen contenidos del currículum y extracurriculares, pero que están vinculados. El alumno escoge según sus motivaciones aquello que quiere hacer. El propio alumno define el trabajo, realizando un proyecto previo que supervisará el profesor, facilitando vías de información y haciendo sugerencias. Éste es un recurso flexible y aprovechable para todos los alumnos con altas capacidades, que minimiza los costes de planificación y de trabajo previo de los contenidos.

Un ejemplo de enriquecimiento aleatorio podría ser que el alumno decida hacer un trabajo sobre lengua catalana en el que se trabaje una autobiografía, quizás la suya, de sus padres, abuelos, etc. El alumno proyecta el trabajo y el docente supervisa. Este tipo de trabajo es muy motivador porque conecta con la realidad del alumno, le enseña a organizarse y planificarse, y estimula su interés.

Realidad en Cataluña

Ahora bien, ¿qué es lo que podemos hacer sin muchas complicaciones con los niños con altas capacidades en nuestro país? Pues bien, básicamente estamos realizando cuatro tipos diferentes de actuaciones:

- *Pasar de curso.* Ésta es una opción que siempre nos ha permitido realizar cualquiera de las leyes educativas que hemos tenido, desde la antigua LOGSE hasta la más actual, pero que, como vemos, pocas veces utilizamos debido al miedo provocado por los falsos mitos, por el desconocimiento de las investigaciones por parte de la mayor parte de la comunidad educativa y por el hecho de no tener incluido en ninguno de los planes de estudios de nuestras facultades (psicología, pedagogía, etc.) alguna asignatura que toque el tema de las altas capacidades intelectuales, lo que provoca que los profesionales que se tienen que ocupar de la educación desconozcan los grandes beneficios de una aceleración bien hecha.
- *Aceleraciones parciales.* En este caso, podemos hacer dos cosas: o bien con un superdotado o talento académico hacemos primero una aceleración durante el primer trimestre en sólo aquellas asignaturas en las que destaca, con el fin de observar cómo se adapta a la nueva realidad, y después decidir si se lo avanza totalmente de curso o no, o bien, cuando se trata de talentos simples, se lo acelera sólo en aquella asignatura propia de su talento (las matemáticas, por

ejemplo), mientras que en las otras permanece en el curso que le corresponde por su edad cronológica.

- *Programas de enriquecimiento (en el curso que le corresponde por edad).* Acabamos de citar las diversas posibilidades que tienen estos programas en el apartado anterior. Cuando se trata de casos de talentos simples, sobre todo, hacemos un programa de enriquecimiento para aquella asignatura en la que destacan, y algunas veces, en estos casos, se necesita de un refuerzo en las asignaturas en las que puedan ir más retrasados.
- *Pasar de curso + enriquecimiento.* Esta opción también puede tener varias actuaciones diversas, según el tipo de altas capacidades de que se trate. Por ejemplo, a un niño/a superdotado/a podemos pasarlo de curso y, además, hacer una adaptación curricular aprovechando la facilidad que tienen para interconectar diversas materias.

Conclusiones

Las conclusiones, después de analizar todos los datos de este metaanálisis (informe Templeton), son claras: nos estamos olvidando de aplicar una de las opciones más positivas que tenemos para trabajar con niños con altas capacidades intelectuales: la aceleración. Por lo tanto, para evitar este desperdicio de nuestros niños bien dotados, nos es imprescindible conocer la investigación, considerar qué tipo de aceleración aplicar, re-evaluar las actitudes personales y las políticas de escuelas y universidades, construir una relación eficaz con los colegas que trabajan con estudiantes de altas capacidades, construir una relación eficaz con padres de estudiantes con altas capacidades y, sobre todo, tomar decisiones objetivamente y no dejándonos llevar por falsos mitos.

BIBLIOGRAFÍA

Antes que nada, debemos informar al lector que la mayor parte de los datos de este capítulo se han extraído de las siguientes páginas web: www.nationdeceived.org i www.accelerationinstitute.org. En ellas encontrará toda la información necesaria sobre el Informe Templeton, así como toda la bibliografía utilizada tanto para hacer el metaanálisis como para encontrar información sobre el tema de la aceleración.

Otras fuentes bibliográficas son:

Alonso, J.A., Renzulli, J.S., y Benito, Y (eds.). Manual internacional de superdotados. Madrid: Eos, 2003.

Berylene, D.E. *Motivational problems raised by exploratory and epistemic Hill*, 1965.

Benito Mate, Y. Intervención e investigación psicoeducativas en alumnos superdotados. Salamanca: Amaru, 1994.

Carreras Truñó, L; Valera Sanz, M y los grupos de trabajo de Superdotación y Altas Capacidades del COPC y del COPEC. *Guia per a la detecció i intervenció educativa en*

els alumnes amb altes capacitats intel·lectuals. (www.copc.org i www.pedagogs.cat). 2006.

Carreras Truñó, L. *Consellers escolars per alumnes amb altes capacitats*. En: González Bellido A. y Riart Vendrell J. (eds.) *Àmbits i estratègies d'intervenció en psicologia de l'educació*. Barcelona: EUB, SL. 2005.

Carreras Truñó, L; Castiglione Méndez, F, Tarragó Galimany, S y cols. *Protocol d'identificació de nens amb altes capacitats intel·lectuals*. (www.copc.org). 2006.

Castelló, A, y Martínez, M. *Necessitats educatives especials. Alumnat excepcionalment dotat intel·lectualment*. Generalitat de Catalunya, Departament d'Ensenyament, 1998.

García Vidal, J. *Guía para realizar adaptaciones curriculares*. Madrid: Eos, 1996.

Gardner, H. *Mentes extraordinarias*. Barcelona: Kairós, 1999.

Pérez Sánchez, L. *Diez palabras clave en superdotados*. Madrid: Verbo Divino, 1993.

Prieto Sánchez, M^a D.; Pérez Sánchez, L. *Programas para la mejora de la inteligencia. Teoría, aplicación y evaluación*. Madrid: Síntesis, 1993.

Prieto Sánchez, M^a D. (ed.). *Identificación, evaluación y atención de la diversidad del superdotado*. Archidona (Málaga): Aljibe, 1997.

Renzulli, J.S. *Desarrollo del talento en las escuelas, programa práctico para el total enriquecimiento escolar, mediante el modelo de enriquecimiento escolar*. En: Benito Y. (ed.). *Investigación e intervención educativa en alumnos superdotados*. Salamanca: Amaru, 1994.

Riart, J.; Vendrell, J. *Intel·ligència i cervell*. Barcelona: Estel, 2002.

Riart, J., y Soler, M. *Estrategias para el desarrollo de la inteligencia*. Barcelona: Ceac, 2004.

Silverman, L.K. *Counseling the gifted and talented*. Denver, Colorado: Love Publishing Company, 1993.

Sipán Compañé, A.; López, J. C.; Manzano, J. R. (ed.). *Respuestas educativas para alumnos superdotados y talentosos*. Zaragoza: Mira Editores, 1998.

Terrassier, J. C. *Dyssynchrony-uneven development*. En: J. Freeman (ed.). *The psychology of gifted children* (págs. 265-274). New York: Wiley, 1985.

Wallace, B. *La educación de los niños más capaces*. Madrid: Visor distribuciones, 1988.

Yuste, C. *Los programas de mejora de la inteligencia*. Madrid: Cepe, 1994.